

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario general llegó al obispado y provincia de Nicaragua”

p. 210-212

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



del día, muy cansado, a un pueblo pequeño de los mismos indios ulúas, llamado Zazacali, visita también de clérigos y el último de los del obispado de Guatemala. No había en el pueblo indios, que habían ido a sus milpas, y así no se halló buen recado ni aun razonable, pero el Señor proveyó de humildad y paciencia para poder llevar esta necesidad y trabajo.

[CAPÍTULO XXXIX]

*De cómo el padre comisario general llegó al obispado
y provincia de Nicaragua*

Aquel mismo lunes diez y nueve de mayo, por la tarde, salió el padre comisario de Zazacali, y pasado no lejos de las casas un riachuelo, comenzó a caminar por unas sabanas y dehesas entre muchas laderas y costanillas, y andada como media legua le cogió un aguacero, el más terrible y espantoso que hasta entonces en aquel viaje se había visto; duró casi una hora, y venía tan recio y eran las gotas tan gruesas y caían con tanta furia, que parecían piedra o granizo; no dejaba andar las bestias el agua, así la que caía del cielo con la furia del viento que la traía, como la que corría por aquellas laderas por el mismo camino, y junto con esto eran tantos y tan espantosos los truenos y relámpagos que ponían grandísimo miedo. Pasó esta tempestad y turbión dejando al padre comisario hecho una sopa de agua, y prosiguiendo su viaje, pasadas unas ciénagas y un arroyo y dejando a la banda del sur entre unos manglares unos nacimientos y fuentes de agua caliente y pasado un río grande que llaman de Condega, en el cual había muchos peces ojissaltados, grandes saltadores, que parecían que volaban, llegó puesto ya el sol a un pueblo pequeño no lejos deste río, de siete o ocho casas, llamado Condega, de los mismos indios ulúas, visita de clérigos, el primero de los del obispado de Nicaragua, tres leguas de Zazacali. Allí tuvo aquella noche muy mal albergue; pasóla sin dormir ni poder sosegar porque llegó muy mojado y no tenía ropa que mudar.

Martes veinte de mayo salió el padre comisario, luego que amaneció, de Condega, con un indio de a caballo por guía, y andada una legua pequeña por unas ciénagas secas, que a estar llovidas le pusieran en aprieto, llegó a otro bonito pueblo del mismo obispado de Nicaragua y de los mismos indios ulúas, llamado Zomoto, visita de padres mercenarios; pasó de largo y no lejos del pueblo pasó un río grande y de muchas piedras,



muy peligroso, que llaman Río de Fuego; después atravesó unas sabanas y ciénagas, que aunque poco llovidas estaban muy malas y le pusieron en trabajo y peligro porque se hundía la bestia en que iba hasta las cinchas, y prosiguiendo su jornada llegó a otro río grande que llaman de Lagartos, tres leguas de Zomoto, el cual pasó bien, con el favor de Dios, aunque era más hondo que el otro, porque tenía mejor y más limpio vado. Pasado aquel río descubrió el indio que iba por guía una iguana en el mismo camino; apeóse luego como la vio y tomó su arco y flecha que llevaba consigo, y habiéndola seguido y metido en un matorral la buscó, y hallada la flechó y mató; fue tanto el contento deste indio por haberla así muerto, que daba saltos de gozo y aun le dio una risa tan grande y tan de propósito que en un gran rato nunca cesó de reír de puro contento y alegre. Pasó adelante el padre comisario con su indio e iguana, y pasado un arroyo sobrevino un gran aguacero, el cual, aunque no fue tan recio como el de el día antes, le dejó muy mojada toda la ropa; halló el camino muy malo porque va por unas ciénagas llamadas de Zomoto, las cuales en invierno no se pueden pasar como las otras de Condega que quedaban atrás. Salido destas ciénagas que entonces habían bebido poca agua, pasó dos esteros, el uno por el vado y el otro que estaba muy hondo por una puente de madera, y poco después llegó a una casa de paja en que estaba un español y muchos negros, tres leguas del Río de Lagartos; llámase aquella casa la Casa de la Brea, no porque en ella se haga brea, sino porque hecha en el monte, catorce leguas de allí, la recogen en ella y de allí se lleva al puerto del Realejo para los navíos. Junto a aquella casa está un asiento de un pueblo antiguo de indios llamado Olomega, los cuales le dejaron y se pasaron a otro que llaman El Viejo. Poco antes de llegar a aquella casa, que sería a horas de medio día, vio venir el padre comisario un aguacero con mucha furia, y huyendo dél se dio tanta prisa y alargó tanto el paso que llegó a la casa antes que él comenzase a descargar el agua que traía; luego empero la descargó y tras él vino otro y luego otro y otros, de suerte que no cesó de llover en toda la tarde y gran parte de la noche. Hízole caridad el español y los negros diéronle a comer tortillas de maíz y una poca de cecina, pero no pudo dormir aquella noche por ir como iba mojado y tener muy ruin aposento, que todo se llovía.

Miércoles veintiuno de mayo salió el padre comisario muy de madrugada de aquella casa, y andadas dos leguas de buen camino y llano pasó por una estancia de un Hinojosa aún muy de noche, y andadas después cuatro leguas del mismo camino, dejando a la parte del norte tres volcanes, llegó al pueblo y convento del Viejo, donde fue muy bien recibido, con mucho amor y devoción, con música de trompetas y algunos arcos y

ramadas. Dentro del pueblo, junto al mismo convento, hay un arroyo de buena agua que se pasa por una puente de madera. Allí supo el padre comisario que el provincial y difinidores de aquella provincia de Nicaragua habían hecho junta muy antes de tiempo en la gobernación de Costa Rica y elegido guardianes, y luego les envió a mandar que ellos y los guardianes de aquella parte viniesen luego al convento de Granada, donde él los aguardaría con los de la parte de Honduras y de la de Nicaragua, y habiéndose detenido allí en El Viejo hasta los veintiséis de mayo, partió para Granada, que está treinta leguas más adelante, como agora se dirá. Pero antes que desto se trate, será bien decir algo de aquella provincia para que así se proceda con mayor claridad.

[CAPÍTULO XL]

De la provincia de Nicaragua y de las de Honduras y Costa Rica

La provincia de Nicaragua, llamada San Jorge, tenía cuando el padre comisario general fray Alonso Ponce estuvo en ella, que fue el año de ochenta y seis, veinticinco religiosos no más, repartidos en doce conventos, los cuales estaban fundados en dos obispados, que son el de Honduras y el de Nicaragua, dos en el de Honduras y los demás en el de Nicaragua, seis en la gobernación de Costa Rica y cuatro en la de Nicaragua. Los dos de Honduras se dejaron entonces como adelante se verá y en lugar dellos se tomaron otros, y porque estaba fundada aquella provincia, entonces, en las tres gobernaciones sobredichas, que son la de Nicaragua, la de Costa Rica y la de Honduras, pareció ser cosa acertada decir aquí en este lugar algo de cada una de ellas en particular, y primero será bien tratar de la de Honduras.

En la provincia, obispado y gobernación de Honduras hay cinco ciudades de españoles, las cuales son Comayagua, Trujillo, Gracias a Dios, Olancho y la ciudad de San Pedro. En la ciudad de Comayagua reside el obispo y el gobernador y allí está la catedral y tenemos nosotros un convento; muy cerca de esta ciudad está un valle de seis leguas de largo y tres de ancho en que se da mucho maíz y mucho trigo y se cría infinidad de ganado mayor y menor, de lo cual había entonces treinta y siete estancias. Quince leguas de Comayagua está otro convento nuestro en un pueblo llamado Agalteca, y dicen los que saben aquella tierra que por camino derecho no hay arriba de seis leguas, pero hay en medio una